

Evas Urbanas

By evas urbanas

Liderazgo Femenino, Empoderamiento, Actualidad, Emprendimiento, Salud, Conciencia, Amor, Cultura, etc. Conversaciones interesantes bajo la dirección y conducción de Cristyana Somarriba, publicista, comunicadora y cantautora Nicaragüense. www.evasurbanas.com @evasurbanas evasurbanas@gmail.com Youtube/EvasUrbanas FB/evasurbanastv FB/Cristyana Somarriba Z @cristyanas IG/Cristyana Somarriba

Yerling Hostos

"Para mí, todo en la vida tiene un sinónimo y un antónimo, todo en la vida. Así como para tú conocer el amor, tienes que haber conocido el desamor. Para tú llegar al éxito, tienes que haber conocido qué era fracasar, porque si no, no sabes reconocerlo."

La vida tiene una manera extraordinaria de enviarnos mensajes cuando más los necesitamos. En un evento lleno de mujeres emprendedoras y soñadoras, algo mágico estaba a punto de suceder. Yerling Hostos, empresaria, coach de vida y mentora de esperanza, había llegado para compartir su filosofía de vida más profunda: el concepto del "fracáxito". Pero antes de que pudiera comenzar su charla, el universo le tenía preparada una sorpresa que confirmaría que estaba exactamente donde debía estar.

En el baño del evento, Yerling se encontró con Marjorie Castro, una mujer que había viajado cuatro horas desde Quehueza para asistir a la conferencia, cargando en sus brazos a una bebé de apenas dos meses. Lo que comenzó como una conversación casual entre dos desconocidas se convirtió en un momento de revelación cuando Marjorie compartió el nombre de su pequeña: Eva.

Para Yerling, este encuentro no fue casualidad. Eva, el mismo nombre que identificaba la era de transformación femenina que estaba viviendo, había llegado físicamente a su evento en los brazos de una madre que había hecho un sacrificio considerable para estar presente. "Es una confirmación", pensó Yerling, "porque la era de las Evas acaba de comenzar, y esto va a llegar a todo el mundo."

Este momento espontáneo y lleno de emoción estableció el tono perfecto para lo que vendría: una conversación profunda sobre cómo los fracasos pueden convertirse en los cimientos más sólidos del éxito.

El Origen del Fracáxito: Cuando la Adversidad se Convierte en Maestra

La historia de Yerling Hostos es un testimonio viviente de que los planes perfectos raramente existen, y que la vida real se construye en la improvisación, en la capacidad de fluir entre las marchas de primera, segunda y tercera que nos impone la existencia. Su concepto del "fracáxito" no nació de una teoría académica, sino de la experiencia más cruda y transformadora de su vida: la emigración.

En 2017, Yerling tomó la decisión de emigrar a Estados Unidos, una decisión que, como ella misma describe, "te rompe, te quiebra, pero también te transforma". Emigrar, explica, es aprender a volver a vivir. Es enfrentarse a un país que va a una velocidad diferente, con códigos culturales distintos, mientras uno trata de encontrar su lugar en un mundo que no conoce completamente.

"Yo creo, estoy convencida hasta el sol de hoy, que yo nunca he tenido un plan B, he tenido un plan F", confiesa Yerling con una sonrisa que mezcla dolor y sabiduría. Esta frase encapsula perfectamente la realidad de muchas mujeres que han tenido que reinventarse múltiples veces, que han descubierto que la vida real no se parece en nada a los planes perfectos que alguna vez trazaron.

El año 2020 llegó con la pandemia mundial, y Yerling se encontró en una situación particularmente vulnerable: quebrada económicamente, emocionalmente fragmentada por el proceso migratorio, pero al mismo tiempo embarazada y llena de ilusión por la vida que crecía en su interior. Esta contradicción de emociones - el miedo y la musa de crear - se convirtió en el catalizador perfecto para lo que sería su obra más importante.

La Terapia de Escribir la Propia Historia

En medio del caos pandémico, Yerling tomó una decisión que cambiaría no solo su vida, sino la de miles de mujeres que posteriormente se verían reflejadas en su historia. Decidió escribir. Pero no cualquier tipo de escritura: decidió documentar todos sus fracasos, todos sus tropiezos, todas las veces que había caído y se había levantado.

"Fue la mejor terapia que he hecho en mi vida", revela. Con una cámara y la determinación de una mujer que había tocado fondo y estaba lista para rebotar, comenzó a grabar sus historias. Cada fracaso, cada momento de quiebre, cada instante en que pensó que no podría más.

Lo que descubrió en este proceso de introspección fue revolucionario: "empecé a mirar que cada tropiezo había sido un trampolín". Esta revelación no llegó de manera inmediata, sino a través del proceso doloroso pero liberador de revisar su vida con la perspectiva que solo da la distancia temporal y emocional.

La experiencia de Yerling en televisión durante su juventud había plantado las semillas de la comunicación, pero fueron los años de adversidad los que la prepararon para tener algo realmente valioso que comunicar. "Creo que la vida me ha preparado con tantos aciertos y desaciertos, y con tantos tropiezos y tantos fracasos, para empezar a escribir mi historia", reflexiona.

La Filosofía del Fracáxito: Redefiniendo el Fracaso

El concepto del fracáxito que desarrolló Yerling va mucho más allá de un juego de palabras ingenioso. Representa una filosofía de vida completa que desafía la forma en que la sociedad nos enseña a ver el fracaso. En lugar de verlo como el final del camino, Yerling propone verlo como el inicio de algo nuevo, como la materia prima del éxito genuino.

"Para mí, todo en la vida tiene un sinónimo y un antónimo", explica Yerling. "Así como para tú conocer el amor, tienes que haber conocido el desamor. Para tú llegar al éxito, tienes que haber conocido qué era fracasar, porque si no, no sabes reconocerlo."

Esta perspectiva revoluciona completamente la narrativa tradicional del éxito. En una sociedad obsesionada con los logros instantáneos y las historias de éxito que parecen surgir de la nada, Yerling propone que el fracaso no es el enemigo del éxito, sino su maestro más sabio y necesario.

"No existe éxito sin romperte, sin tocar fondo, no existe, en ninguna área", afirma con la convicción de quien ha vivido esta verdad en carne propia. Esta no es una declaración pesimista, sino profundamente esperanzadora: significa que cada persona que ha experimentado el fracaso está, en realidad, en el camino correcto hacia algo mejor.

Pero quizás lo más importante de la filosofía del fracáxito es cómo redefine el concepto mismo del éxito. "Lo más importante de todo esto y lo que he aprendido en el tiempo es que la riqueza y lo que vas ganando, el éxito, no se mide en la cuenta bancaria, se mide en todo lo que estás haciendo y en quién te conviertes y qué valoras cuando no lo tienes."

El Compañero en el Fracáxito: La Importancia del Apoyo

Lidiar con el fracaso como individuo ya es suficientemente desafiante, pero cuando se tiene una familia, una pareja, hijos que dependen de uno, la complejidad se multiplica exponencialmente. Yerling ha navegado esta realidad con la sabiduría de quien entiende que el éxito individual raramente es realmente individual.

Su esposo se ha convertido en lo que ella describe como "mi mayor fama". Esta descripción, lejos de ser una dependencia, habla de una sociedad genuina donde ambos se apoyan mutuamente en los momentos más difíciles. "Me ayuda, me apoya en todo, tiene la paciencia, entiende el proceso de lo que es ser mujer", explica Yerling.

Una de las historias más conmovedoras que comparte es sobre su experiencia con la depresión posparto. En lugar de seguir el protocolo médico tradicional, su esposo, profundamente católico, tomó una decisión inusual: llevó un cura a la casa. El padre Javier Escalante no llegó para dar sermones, sino para ofrecer una perspectiva que cambiaría la dinámica familiar.

"Le dije a mi esposo: 'mira, ella tiene una descarga hormonal, está pasando por una transición, es la primera vez que es mamá, tiene un caos y tú eres la persona más importante para ella, no es el bebé, no es la mamá, eres tú'", recuerda Yerling. Esta intervención no solo la ayudó a entender lo que estaba experimentando, sino que educó a su esposo sobre cómo ser el apoyo que ella necesitaba.

La experiencia ilustra algo fundamental sobre el fracáxito: no es algo que se vive en soledad. Las redes de apoyo, ya sean familiares, amistades genuinas o incluso guías espirituales, son esenciales para transformar los fracasos en éxitos. "Hemos tenido muchas fracturas, dos bastante fuertes y él agarradito de Dios y yo peleándome a veces con Dios y él agarradito y él me lleva al centro", describe Yerling sobre cómo han navegado juntos los momentos más difíciles.

La Mentora de Esperanza: Más Allá del Optimismo

El camino de Yerling hacia convertirse en lo que ella llama una "mentora de esperanza" tiene un origen tan espiritual como práctico. En uno de sus momentos más difíciles, buscando conexión con sus abuelos fallecidos, quienes habían sido "los seres más especiales" de su vida, se acostó con la intención de soñar con ellos.

"Me desperté con 'mentora de esperanza'", cuenta, describiendo cómo este concepto llegó a ella como un regalo de sus ancestros. Pero como todo en la filosofía de Yerling, este título no se quedó en lo abstracto, sino que se desarrolló a través de la experiencia vivida.

"Hoy día les puedo decir que mentora de esperanza se ha dado de las veces que no he sabido cómo me han pasado tantas cosas y cómo he estado en tanta adversidad, pero sí he sabido por qué he tenido que salir de allí, de ese hueco", explica. Esta distinción es crucial: no siempre sabemos cómo saldremos de nuestros problemas, pero podemos mantener la claridad sobre por qué debemos salir.

Una de las contribuciones más valiosas de Yerling es su distinción entre esperanza y optimismo. "Hay una diferencia muy grande entre esperanza y optimismo", enseña. "Las dos son necesarias para cumplir el sueño, porque la esperanza es una emoción que nos va a mantener como en esa certeza de que va a haber una posibilidad de que las cosas van a salir bien. Pero el optimismo es una actitud, y esa actitud es la que te puede mantener de manera enfocada y positiva en un momento donde no tienes ese sueño aún."

Esta diferenciación es fundamental porque muchas personas confunden ambos conceptos o creen que con uno basta. Yerling propone que la esperanza proporciona la base emocional - esa sensación profunda de que las cosas pueden mejorar - mientras que el optimismo proporciona la herramienta práctica - la actitud diaria que nos permite seguir trabajando hacia nuestros objetivos incluso cuando no vemos resultados inmediatos.

El Mapa de los Sueños: Navegando hacia el Futuro Deseado

El concepto del "mapa de los sueños" que Yerling ha desarrollado podría parecer abstracto para las mentes más pragmáticas, pero representa una herramienta profundamente práctica para la transformación personal. Al igual que cualquier viajero necesita un mapa para llegar a su destino, quienes buscan transformar sus fracasos en éxitos necesitan una guía clara hacia dónde se dirigen.

"Si nosotros estamos en una actitud de carencia, negativa, donde todo lo vemos mal, nos va a llegar, porque además esa gente no se la lleva bien, la abundancia y la escasez no se la llevan bien", explica Yerling. Esta observación toca uno de los aspectos más importantes de la mentalidad del fracaxito: la actitud con la que enfrentamos nuestras circunstancias determina en gran medida los resultados que obtenemos.

El mapa de los sueños no es simplemente una lista de deseos o una tabla de visualización. Es una herramienta que combina la esperanza emocional con el optimismo actitudinal, creando un plan de acción que mantiene a las personas enfocadas en sus objetivos mientras navegan por las inevitables dificultades del camino.

La gira que Yerling está realizando con el mapa de los sueños representa la materialización de su propia filosofía. Está tomando sus experiencias de fracáxito y las está convirtiendo en herramientas prácticas que otras personas pueden usar para transformar sus propias vidas.

El Síndrome Femenino de la Autocrítica

Una de las observaciones más penetrantes de Yerling se refiere a algo que ella identifica como un "síndrome muy cruel" que afecta particularmente a las mujeres: la tendencia a la autocrítica constante y la incapacidad de reconocer el progreso propio.

"Las mujeres tenemos un síndrome muy cruel que nos damos y nos damos latigazo y nunca vamos reconociendo lo que vamos avanzando", observa. "Es como todo el mundo lo que quiere y todas las mujeres lo que queremos es ver lo que no hemos avanzado hoy en día o en la semana o hoy en el mes pero no vemos lo que sí avanzamos."

Esta tendencia es particularmente destructiva cuando se está navegando por un proceso de fracáxito. En los momentos en que más necesitamos reconocer nuestro progreso y celebrar nuestros pequeños avances, tendemos a enfocarnos en lo que aún falta por lograr. Es aquí donde el apoyo externo se vuelve crucial.

"Mi esposo está allí para recordármelo día a día", cuenta Yerling, ilustrando cómo las redes de apoyo pueden servir como espejos que reflejan nuestros logros cuando nosotras mismas no podemos verlos. Esta función de "recordatorio de progreso" es esencial en cualquier proceso de transformación personal.

Vivir en Estado de Ilusión

Para Yerling, el objetivo final del fracáxito no es simplemente superar los fracasos, sino aprender a vivir en lo que ella llama "estado de ilusión". Este concepto va más allá del simple optimismo o la esperanza; representa una forma de existir que mantiene viva la capacidad de soñar y crear, incluso en medio de las circunstancias más desafiantes.

"He tenido que tejer y darle ese significado de lo que es para mí vivir en el estado de ilusión, que es vivir en mi esperanza", explica. Esta definición es profundamente personal pero universalmente aplicable. Cada persona debe encontrar su propia manera de mantener viva la ilusión, su propia forma de tejer esperanza en medio de la adversidad.

El estado de ilusión no es una negación de la realidad o una forma de escapismo. Es, más bien, una elección consciente de mantener activa la capacidad de imaginar y trabajar hacia un futuro mejor, incluso cuando el presente es difícil. Es la antítesis de la resignación y el enemigo natural del victimismo.

La Fuerza Divina en el Proceso

A lo largo de toda la filosofía de Yerling, hay un hilo conductor que no puede ignorarse: su fe y su conexión con lo divino. "Siempre hay algo más arriba, que no es una certeza, porque muchas veces no tenemos la certeza de que todo va a estar bien, pero sí tenemos que agarrarnos de una fuerza divina que no podemos palpar, pero sí podemos sentir que se llama Dios."

Esta dimensión espiritual del fracáxito no es dogmática ni exclusiva. Yerling no prescribe una forma específica de fe, sino que reconoce la importancia de conectarse con algo más grande que uno mismo durante los procesos de transformación más difíciles. Ya sea a través de la oración, la meditación, la conexión con ancestros, o cualquier otra práctica espiritual, esta conexión proporciona una fuente de fortaleza que va más allá de los recursos puramente humanos.

La forma en que Yerling se conecta con sus abuelos fallecidos, pidiendo soñar con ellos cuando necesita orientación, ilustra cómo la espiritualidad puede ser una herramienta práctica en el proceso de transformación personal. No es superstición, sino una forma de acceder a la sabiduría ancestral y encontrar paz en medio de la tormenta.

El Legado del Fracáxito

La historia de Yerling Hostos y su filosofía del fracáxito representa mucho más que una estrategia personal de superación. Es un legado que está construyendo para su familia, especialmente para sus dos hijos, y para todas las mujeres que se ven reflejadas en su historia.

Su trabajo como mentora de esperanza no es solo una profesión, sino una misión de vida que nació de sus propias experiencias más dolorosas. Al transformar sus fracasos en herramientas de enseñanza, está creando un camino que otras pueden seguir, una metodología probada en la experiencia real de alguien que ha caminado por el valle de la adversidad y ha emergido transformada.

El encuentro fortuito con la bebé Eva en el evento no fue solo una anécdota emotiva, sino una confirmación de que su mensaje está llegando exactamente a donde necesita llegar. Cada mujer que escucha su historia, cada persona que aplica los principios del fracáxito en su propia vida, se convierte en parte de esta "era de las Evas" que ella menciona - una era de mujeres que se atreven a transformar sus fracasos en trampolines hacia versiones más auténticas y poderosas de sí mismas.

La filosofía del fracáxito de Yerling Hostos nos enseña que no necesitamos ser perfectas para ser exitosas, que no necesitamos tener todas las respuestas para comenzar el camino, y que nuestros fracasos más dolorosos pueden convertirse en nuestras herramientas más poderosas para ayudar a otros. En un mundo que a menudo nos enseña a esconder nuestras luchas y pretender que todo está bien, ella nos invita a abrazar nuestras imperfecciones, aprender de nuestros tropiezos, y usar nuestra experiencia vivida como la base para una vida más auténtica y significativa.

Su mensaje es claro: todos tenemos un plan F, todos hemos fracasado en algo, y todos tenemos la capacidad de transformar esos fracasos en los cimientos de nuestro éxito más genuino. El fracáxito no es solo una filosofía de vida; es una invitación a reescribir nuestra historia desde un lugar de poder, sabiduría y esperanza.

Para escuchar el episodio completo, visita: <https://podcasters.spotify.com/pod/show/evasurbanaspodcast/episodes/Yerling-Hostos-e35sq4q>

This chapter adapts content from the podcast episode "Yerling Hostos" from Evas Urbanas. Original episode: <https://podcasters.spotify.com/pod/show/evasurbanaspodcast/episodes/Yerling-Hostos-e35sq4q> Content has been substantially transformed and reorganized for book format using AI. All rights to the original podcast remain with the creators.

Sheila

"El ser humano siempre tiene que tener una meta, una esperanza para seguir viviendo. I'm looking forward para seguir viendo hacia el futuro."

En un mundo donde la tecnología avanza a pasos agigantados, pocas historias ilustran mejor el poder de la reinención y el coraje de enfrentar lo desconocido que la de Sheila Slick. Su trayectoria desde ser propietaria de una pollería en Nicaragua hasta convertirse en una de las primeras mujeres pioneras en desarrollo de aplicaciones móviles en Hispanoamérica, es un testimonio viviente de que nunca es tarde para comenzar algo completamente nuevo.

La historia de Sheila comenzó de la manera más inesperada. Después de haber construido una vida cómoda administrando negocios familiares tradicionales, un pequeño dispositivo llamado iPhone cambiaría para siempre su perspectiva del mundo y su propio potencial. Lo que siguió fue un viaje extraordinario de autodescubrimiento, aprendizaje y liderazgo que la llevaría desde las cocinas de Nicaragua hasta las conferencias internacionales de tecnología, y eventualmente la haría merecedora de dos menciones honoríficas de la NASA.

Esta es una historia sobre el coraje de decir "sí" cuando el miedo dice "no", sobre la importancia de los mentores que creen en nosotros antes de que nosotros creamos en nosotros mismos, y sobre cómo una madre de familia puede transformarse en una innovadora tecnológica sin perder su esencia ni sus valores.

Los Cimientos: Emprendimiento Familiar y Valores Latinos

La historia de Sheila no comenzó con la tecnología, sino con los valores sólidos del emprendimiento familiar latino. Nacida en Nicaragua pero criada en Miami, regresó a su país natal acompañada de su esposo Benjamín para emprender su primer negocio: una fábrica de lavamanos y todo tipo de superficies para la construcción. Este primer emprendimiento le enseñó las bases del mundo empresarial y la importancia del trabajo duro.

Sin embargo, el llamado de la familia pronto la llevaría por un camino diferente. Cuando su abuela llegó de Honduras a Nicaragua necesitando montar su pollería, Sheila no dudó en dejar la fábrica de construcción para trabajar junto a su abuela y su madre. Durante diez años, se sumergió completamente en este negocio familiar, aprendiendo no solo sobre administración y servicio al cliente, sino también sobre los valores hispanos y latinoamericanos que moldearían su carácter emprendedor.

"En esos diez años aprendí muchísimo. Aprendí los valores hispanos, latinoamericanos y nos enamoramos de todo lo que representa", reflexiona Sheila sobre esta etapa formativa de su vida. Estos años no fueron solo sobre vender pollo; fueron sobre construir relaciones, entender a la comunidad y desarrollar esa intuición empresarial que más tarde la ayudaría a identificar oportunidades en territorios completamente inexplorados.

La experiencia en la pollería también le enseñó algo fundamental: la importancia de servir a otros y de encontrar soluciones prácticas a problemas cotidianos. Estas lecciones, aparentemente simples, se convertirían en los pilares de su futura carrera en tecnología, donde siempre buscaría crear aplicaciones que resolvieran necesidades reales de las personas.

El Despertar Digital: Cuando el Futuro Toca a la Puerta

El momento que cambiaría para siempre la trayectoria de Sheila llegó de la mano de Apple y su revolucionario iPhone. Como muchas madres de familia, fue su hijo quien la introdujo a este nuevo dispositivo que prometía cambiar el mundo. La conversación que siguió se ha convertido en una anécdota emblemática de cómo los grandes cambios a menudo llegan disfrazados de pequeños momentos cotidianos.

"¿Y qué es eso?", preguntó Sheila al ver el dispositivo. "Y es un teléfono. No, mamá, no es teléfono. Y es un Nintendo. No es un Nintendo. Entonces, ¿qué es? ¿Qué es? Es el futuro", respondió su hijo con la sabiduría inconsciente de la juventud.

Ese momento de revelación la llevó a una reflexión profunda sobre el futuro que quería para sus hijos. Viviendo en Nicaragua, un país tradicionalmente enfocado en la exportación de productos agrícolas, Sheila se preguntó si quería que sus hijos vieran este futuro tecnológico como algo ajeno o como algo en lo que ellos también podrían participar.

La decisión no fue fácil. Recordando los días del internet dial-up, cuando había que enchufar el módem a la pared y esperar el característico sonido "tututututu" para conectarse, Sheila entendió que estaba ante algo completamente diferente. "De repente estaba en un mundo que no existía. Entonces, ¿cómo uno estudia algo que no existe?", se preguntaba.

Fue su esposo Benjamín, ese compañero de vida que siempre la había apoyado en sus emprendimientos, quien le sugirió la idea que cambiaría todo: "¿Por qué no haces una de esas aplicaciones?" La inspiración vino de ver en televisión a un niño de 13 años que había creado una aplicación móvil. Si un niño podía hacerlo, ¿por qué no una madre emprendedora con experiencia en negocios?

Primeros Pasos en un Mundo Desconocido

La primera idea de aplicación de Sheila era, en sus propias palabras, "un moco". La aplicación consistía en lanzar el combo para que cuando el moco tocara la pantalla, explotara. Era una idea simple, diseñada para aprovechar la novedad de las pantallas táctiles que tanto fascinaban a los niños. Sin embargo, como suele suceder con los verdaderos emprendedores, Sheila no se sintió cómoda con esta idea inicial.

El cambio de rumbo vino motivado por una necesidad familiar muy real. Quería enseñar español a sus sobrinos que estaban creciendo en Estados Unidos y perdiendo la capacidad de comunicarse fluidamente con sus primos. Esta necesidad personal se convirtió en su primera aplicación educativa, marcando el inicio de lo que se convertiría en una serie de aplicaciones centradas en resolver problemas reales de las familias.

La segunda aplicación surgió de otra necesidad familiar: su hijo Gabriel necesitaba aprender las oraciones para hacer su primera comunión y mejorar su lectura. "Todo lo que los niños necesitaban, bueno, vamos a hacer la aplicación y la subía al App Store por los 99 centavos", recuerda Sheila. Lo que comenzó como soluciones caseras para problemas familiares, poco a poco se fue convirtiendo en un pequeño negocio.

Es importante destacar que durante todo este proceso, Sheila mantuvo su trabajo en la pollería familiar. El desarrollo de aplicaciones era algo que hacía "desde la casa, desde esa pantalla y esa computadora". Esta dualidad entre el negocio tradicional y la innovación tecnológica ilustra perfectamente cómo la transformación digital no siempre requiere abandonar completamente el pasado, sino más bien construir puentes entre lo conocido y lo nuevo.

El Llamado de la NASA: Cuando lo Imposible se Vuelve Posible

El momento que catapultaría a Sheila al reconocimiento internacional llegó de la manera más inesperada. La Universidad de Ingeniería de Nicaragua la contactó con una propuesta que inicialmente la llenó de dudas y temores: participar en un hackathon para la NASA.

"Ingeniera, puede venir a la universidad de ingeniería. Necesitamos que usted participe en un hackathon para la NASA", le dijeron. La respuesta inicial de Sheila fue de total incredulidad: "¿Qué es un hackathon? ¿Van a pensar que en un hackathon yo no soy un hacker, estoy haciendo esto bonito para que las chicas aprendan a rezar, a multiplicar, creen que soy un hacker?"

Su primera reacción fue de honestidad brutal y humildad genuina. Se dirigió a la universidad y les dijo: "Mire, voy a ser bien honesta, no soy ingeniera y he hecho estos huevitos que están en el App Store a 99 centavos. Pero si usted cree que soy una genio que puedo hacer un app para la NASA, esa que tira cohetes desde la Florida, yo no sé nada del espacio así que me voy, me voy. Pero muchas gracias por pensar que yo soy capaz."

El momento de inflexión llegó en casa, durante la cena familiar. Sus hijos, que habían crecido escuchando sus enseñanzas sobre la importancia de intentar, le devolvieron sus propias palabras: "Pero mamá, ¿cómo que no vas a probar? Siempre nos has enseñado que no puedes fallar si no probas, si no intentas."

Esta lección, que ella había enseñado a sus hijos, ahora regresaba para desafiarla a ella misma. Con la humildad de quien sabe que tiene mucho que aprender, regresó a la universidad: "Mire, ingeniero, déjeme ver esos proyectos porque por lo menos podemos decir que en Nicaragua se fabricó una aplicación. Que no vamos a ganar porque íbamos a competir contra los europeos, los indios, los gringos. Pero si usted está dispuesto a no ganar, con todo gusto lo hago."

El Proyecto que Cambió Todo

La aplicación que desarrollaron para el hackathon de la NASA era elegantemente simple pero técnicamente sofisticada. El concepto era tomar la data que la NASA proporcionaba sobre la

ubicación de la Estación Espacial Internacional y crear una aplicación móvil que permitiera a las personas ver dónde estaba en tiempo real, compartir si lograban verla desde su ubicación, y conectarse con la cámara espacial para comunicarse con los astronautas.

"Agarramos esa data y la pusimos en una aplicación móvil para que la gente pudiera ver dónde estaba en tiempo real, la International Space Station, y compartir si la lograste ver o no. Y a la misma vez te conectabas con la cámara que estaba en el espacio para poder comunicarte con los astronautas", explica Sheila sobre el funcionamiento de la aplicación.

Lo que siguió superó todas las expectativas. De las 7,600 personas que participaron en el hackathon a nivel mundial, Apple seleccionó los mejores cinco proyectos para pasar a nivel mundial. La aplicación de Sheila no solo fue seleccionada, sino que recibió una mención honorífica en la categoría de "Most Inspirational" (Más Inspiracional).

Este reconocimiento no fue solo un premio; fue una validación completa de que una madre de familia nicaragüense, sin formación formal en ingeniería, podía competir y destacar en el escenario tecnológico mundial. Más importante aún, demostró que la tecnología no es solo para los "expertos" tradicionales, sino para cualquiera que tenga la creatividad y determinación para resolver problemas reales.

La Transformación Personal: Del Miedo a la Confianza

El éxito con la NASA trajo consigo nuevas oportunidades, pero también nuevos desafíos. Cristiana, la productora de Eva Urbana, había visto el potencial de Sheila y la invitó a hacer un segmento de tecnología en el programa. Sin embargo, estar frente a las cámaras representaba un terror completamente nuevo para alguien que había pasado años trabajando detrás de una computadora.

"Aunque estaba muerta de miedo porque es la demostración de que yo no soy de cámara, yo no soy de esto, a mí me da miedo. Temblando lo hizo, temblando se puso atrás de una pantalla e hizo el segmento de tecnología", recuerda sobre esos primeros días.

El desafío no era solo técnico sino también lingüístico y cultural. Siendo nicaragüense pero habiendo crecido en Miami, el español televisivo representaba un reto adicional. Sin embargo, Cristiana encontró la clave para ayudarla a sentirse cómoda: "Hace de cuenta como que estamos nosotros en la casa tomando café", le decía para tranquilizarla.

Esta técnica de humanizar la experiencia mediática fue fundamental para el desarrollo de Sheila como comunicadora. En lugar de intentar ser alguien que no era, aprendió a ser ella misma frente a las cámaras, compartiendo su conocimiento con la calidez y autenticidad que la caracterizaban en sus relaciones personales.

El segmento de tecnología se convirtió en algo más que un espacio informativo; se transformó en una fuente de inspiración para mujeres de toda la región. "Cristiana me dijo, Sheila, necesito que regreses a Eva Urbana, porque todas las mujeres me están llamando preguntando cómo una mujer de 36 años con tres niños en casa logró hacer eso."

Construyendo un Legado Tecnológico

El éxito del segmento de tecnología abrió puertas que Sheila nunca había imaginado. Las empresas comenzaron a contactarla para desarrollar aplicaciones móviles, y ella respondió con la misma dedicación y creatividad que había mostrado en sus proyectos personales. A lo largo de su carrera, llegó a desarrollar más de 31 aplicaciones, siempre manteniendo su enfoque en ayudar a otros, especialmente a las mujeres.

"Yo siempre buscaba ayudarle a la mujer, a la mujer que desde casa podía tomar el tiempo que podía para generar ingreso o aprender algo desde la computadora", explica Sheila sobre su filosofía de trabajo. Esta perspectiva no era solo altruista; reconocía que había un mercado desatendido de mujeres que, como ella, buscaban maneras de desarrollarse profesionalmente sin abandonar completamente sus responsabilidades familiares.

Una de las oportunidades más significativas llegó cuando recibió financiamiento para desarrollar programas educativos para nicaragüenses y niños de escasos recursos. Estos programas no solo enseñaban tecnología, sino que también identificaban talento para becas Fulbright y otras oportunidades educativas internacionales.

Los hackathons que organizó se convirtieron en eventos transformadores para los participantes. Sheila recuerda especialmente a un joven que ganó el tercer lugar: "Cuando llegó su familia y me abrazó porque me dice, es que este muchacho salió de este proyecto con las artesanías que hace su mamá, ahora tiene una tienda en línea y eso lo logró hacer en 48 horas y nunca se imaginó que la tecnología podía cambiar vidas."

Los Desafíos de Ser Mujer en Tecnología

El éxito profesional de Sheila también la expuso a una realidad incómoda: la escasez de mujeres en la industria tecnológica, especialmente en Latinoamérica. Esta realización llegó de manera dramática durante una conferencia centroamericana donde participaban 640 empresarios del sector tecnológico y de call centers.

"Se me abrieron los ojos cuando pidieron que las mujeres que estaban presentes se levantaran, éramos cuatro", recuerda Sheila sobre ese momento revelador. La experiencia la hizo consciente no solo de su singularidad, sino también de los desafíos adicionales que enfrentaba como mujer empresaria en un sector dominado por hombres.

Las reuniones de negocios se convirtieron en un terreno particularmente complicado. "Cuando me toca sentarme en estas rondas de negociaciones con los hombres, no me siento muy cómoda", admite. Su esposo Benjamín se convirtió en su compañero estratégico, acompañándola a estas reuniones para brindarle el apoyo moral que necesitaba.

Sin embargo, incluso con apoyo, los desafíos persistían: "Siempre era bien complicado, difícil para ellos entender que la dueña de la tecnología era la mujer." Esta experiencia ilustra las barreras sistémicas que enfrentan las mujeres en tecnología, donde su competencia y liderazgo son constantemente cuestionados de maneras que raramente experimentan sus contrapartes masculinos.

A pesar de estos obstáculos, Sheila perseveró y eventualmente tuvo que formar su tercera empresa completamente sola, ya que "nadie más codifica y no quieren codificar". Esta independencia forzada se convirtió en una fortaleza, demostrando que podía liderar y ejecutar proyectos tecnológicos complejos sin depender de otros.

El Impacto Generacional: Inspirando a las Próximas Pioneras

Una de las dimensiones más poderosas de la historia de Sheila es su impacto como referente para las mujeres de su generación y las siguientes. Su presencia en Eva Urbana no era solo sobre tecnología; era sobre posibilidad. Representaba la prueba viviente de que una mujer, madre, y empresaria tradicional podía reinventarse completamente y destacar en un campo completamente nuevo.

"Las mujeres son las primeras referentes de sus hijas", observa Cristiana, y en el caso de Sheila, esto se manifiesta en una tradición familiar de cuatro generaciones de mujeres empresarias. Su abuela, su madre, ella misma, y ahora su hija, cada una construyendo sobre los logros de la anterior pero también forjando su propio camino único.

Su hija, ahora de 22 años y cursando un doctorado, representa la evolución natural de esta tradición emprendedora. "Ahora su hija le está dando cátedras a ella", comenta Cristiana, ilustrando cómo el conocimiento y la innovación fluyen en ambas direcciones dentro de familias que valoran el aprendizaje continuo.

Este legado generacional es particularmente significativo en el contexto latinoamericano, donde las mujeres han tenido históricamente menos oportunidades de participar en sectores tecnológicos. Sheila no solo rompió barreras para sí misma, sino que creó un modelo que otras mujeres podían seguir y adaptar a sus propias circunstancias.

Reinvención Constante: Lecciones de Liderazgo y Adaptación

Los eventos de 2018 en Nicaragua marcaron otro punto de inflexión en la vida de Sheila, forzándola a emigrar y comenzar nuevamente en un país diferente. Esta experiencia de reinvención involuntaria se convirtió en una oportunidad para reflexionar profundamente sobre el liderazgo y el crecimiento personal.

"Venir a volver a rehacer tu vida, rehacer tu mundo, reinventarte", describe Sheila sobre el proceso de adaptación. Su respuesta fue característica: se inscribió en la universidad para obtener una maestría en liderazgo. Esta decisión refleja su creencia fundamental de que el aprendizaje nunca termina y que cada desafío es una oportunidad para desarrollar nuevas competencias.

"El liderazgo es algo que todo el mundo tiene que aprender a hacer porque empieza con uno mismo", explica Sheila sobre su filosofía de liderazgo. Su enfoque se centra en el concepto de "self-awareness" o autoconocimiento, reconociendo que no se puede liderar efectivamente a otros sin primero entenderse y liderarse a sí mismo.

Una de las prácticas más valiosas que desarrolló es la reflexión anual sobre valores personales: "La importancia de tomarse su tiempo, por lo menos una vez al año y siempre alrededor de mi cumpleaños, de retomar y pensar en los valores de sí mismo. ¿Quién soy hoy? ¿Qué es importante hoy y cuáles son los tres o cinco valores que más me importan hoy?"

Esta práctica de autoevaluación constante le ha permitido navegar las múltiples transiciones de su vida manteniendo un sentido claro de propósito y dirección.

La Filosofía de la Esperanza y el Crecimiento Continuo

Uno de los elementos más poderosos de la filosofía de vida de Sheila es su enfoque en la esperanza como motor del crecimiento personal y profesional. "El ser humano siempre tiene que tener una meta, una esperanza para seguir viviendo. I'm looking forward para seguir viendo hacia el futuro", reflexiona.

Esta perspectiva se vuelve particularmente relevante cuando enfrenta la próxima gran transición de su vida: su hijo menor se va a la universidad, marcando el final de una etapa de 26-27 años donde se identificó principalmente como madre. "En vez de sentirme revolcada, porque es bien difícil", decide ver esta transición como una oportunidad para una nueva etapa de crecimiento.

Sus hijos, ahora adultos, le devuelven las lecciones que ella les enseñó: "Es hora para empezar a pensar nuevamente en tu etapa." Esta reciprocidad en las relaciones familiares ilustra cómo el crecimiento personal auténtico crea círculos virtuosos que benefician a toda la familia.

La capacidad de Sheila para mantener una perspectiva optimista y orientada al futuro, incluso durante períodos de incertidumbre, es una de sus características más admirables. No se trata de un optimismo ciego, sino de una esperanza informada basada en la experiencia de haber superado desafíos anteriores y la confianza en su capacidad de aprender y adaptarse.

El Futuro: Inteligencia Artificial y Nuevas Oportunidades

La historia de Sheila demuestra que la reinvención nunca termina. Recientemente, a través de su podcast donde comparte historias inspiradoras, se encontró nuevamente con el mundo de la tecnología emergente. Un invitado le habló sobre inteligencia artificial, y su primera reacción fue de resistencia: "Yo ya dejé eso de codificar, porque ahora con esta inteligencia artificial y el machine learning, es como volver a hacer y volver a aprender. Y ahora ya estoy muy vieja para volver desde cero a aprender."

Sin embargo, cuando el invitado le sugirió que probara crear esa aplicación del "moco" que había imaginado años atrás usando inteligencia artificial, la curiosidad pudo más que la resistencia. "Me dice que en tres minutos tenés tu aplicación. Y será así, porque no fue tan fácil en aquel entonces."

Esta experiencia la llevó a explorar ChatGPT y otras herramientas de IA, inicialmente para ayudar a su esposo con tareas del trabajo. Lo que comenzó como un favor se convirtió en una nueva oportunidad de negocio. Inspirada por la posibilidad de automatizar procesos repetitivos, comenzó a desarrollar "Port to Book", una aplicación que convierte episodios de podcast en libros utilizando inteligencia artificial.

"Solo ponés el enlace de tu podcast, y apretás cuáles episodios querés. Puedes poner hasta 25, y haces clic, y te lo va a convertir en un libro", explica sobre su nuevo proyecto. Esta aplicación representa la evolución natural de su enfoque: identificar necesidades reales (muchos podcasters quieren convertir su contenido en libros) y crear soluciones tecnológicas accesibles.

Reflexiones Finales: El Legado de una Pionera

La historia de Sheila Slick es mucho más que una narrativa individual de éxito; es un testimonio del poder transformador de la curiosidad, la perseverancia y la voluntad de servir a otros. Desde sus humildes comienzos en una pollería familiar hasta convertirse en una pionera tecnológica reconocida internacionalmente, su trayectoria ilustra principios fundamentales que trascienden la tecnología.

Su legado se construye sobre varios pilares fundamentales. Primero, la importancia de mantener una mente abierta y estar dispuesta a aprender, sin importar la edad o la experiencia previa. Segundo, el valor de los mentores y las redes de apoyo, especialmente para las mujeres que buscan incursionar en campos tradicionalmente dominados por hombres. Tercero, la necesidad de mantener la autenticidad y los valores personales incluso mientras se exploran nuevos territorios profesionales.

Quizás lo más inspirador de la historia de Sheila es cómo demuestra que la reinención no requiere abandonar completamente el pasado. Sus valores familiares, su enfoque en servir a otros, y su comprensión intuitiva de las necesidades humanas reales fueron precisamente las herramientas que la hicieron exitosa en tecnología. No tuvo que convertirse en una persona diferente; tuvo que encontrar maneras de expresar su verdadero yo en un nuevo contexto.

Su impacto se extiende mucho más allá de las aplicaciones que desarrolló o los reconocimientos que recibió. A través de su presencia en Eva Urbana, sus conferencias, sus hackathons, y ahora su podcast, ha inspirado a innumerables mujeres a considerar posibilidades que antes parecían inalcanzables. Ha demostrado que la maternidad y el emprendimiento tecnológico no son mutuamente excluyentes, y que la experiencia de vida puede ser tan valiosa como la formación técnica formal.

En un mundo que cambia constantemente, la historia de Sheila nos recuerda que nuestra capacidad de adaptación y crecimiento no tiene límites de edad o circunstancia. Su filosofía de mantener siempre una esperanza y una meta hacia el futuro ofrece una guía práctica para cualquiera que enfrente transiciones importantes en su vida personal o profesional.

Mientras continúa explorando las posibilidades de la inteligencia artificial y desarrollando nuevas soluciones tecnológicas, Sheila Slick permanece como un ejemplo viviente de que nunca es demasiado tarde para comenzar algo nuevo, nunca es demasiado temprano para soñar en grande, y nunca es imposible combinar la innovación tecnológica con valores humanos auténticos.

Su historia nos invita a preguntarnos: ¿Qué posibilidades estamos descartando por miedo o por asumir que no tenemos las credenciales "correctas"? ¿Cómo podemos usar nuestras experiencias únicas, por diferentes que sean, para contribuir a campos que necesitan perspectivas frescas? Y quizás más importante: ¿Cómo podemos asegurar que nuestro crecimiento personal inspire y facilite el crecimiento de otros?

En la era de la transformación digital, necesitamos más pioneras como Sheila Slick: personas que combinen la competencia técnica con la sabiduría humana, la innovación con la inclusión, y el éxito personal con el impacto social positivo. Su legado continúa escribiéndose, inspirando a la próxima generación de mujeres tecnológas que seguirán construyendo sobre los cimientos que ella ayudó a establecer.

Para escuchar el episodio completo, visita:
<https://podcasters.spotify.com/pod/show/evasurbanaspodcast/episodes/Sheila-e35sq7f>

*This chapter adapts content from the podcast episode "Sheila" from Evas Urbanas. Original episode:
<https://podcasters.spotify.com/pod/show/evasurbanaspodcast/episodes/Sheila-e35sq7f> Content has been
substantially transformed and reorganized for book format using AI. All rights to the original podcast remain with
the creators.*